

Claudina. Teatro, amor y revolución en la pampa salitrera de Sergio González Miranda

Carolina Miranda González

Archivo Regional de Coquimbo

miranda.carolinaisabel@gmail.com

<https://orcid.org/0009-0002-1435-2114> 



e-ISSN: 3028-9718



©Carolina Miranda González, 2025.
Publicado por la Escuela Nacional Superior de Arte Dramático
«Guillermo Ugarte Chamorro»
(Lima, Perú). Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Atribución 4.0 Internacional

Citar como: Miranda, C. (2025). *Claudina. Teatro, amor y revolución en la pampa salitrera* de Sergio González. *Liminal: revista de investigación en Artes Escénicas*, (4).
<https://doi.org/10.69746/liminal.a93>

Contar una historia nunca es fácil, menos si la protagonista es una mujer cuyos rastros, dispersos y casi borrados por el tiempo, apenas sobrevivieron fragmentados en un desgastado álbum familiar. Desde esa fragilidad parte el historiador y Premio Nacional de Historia Sergio González Miranda para escribir *Claudina. Teatro, amor y revolución en la pampa salitrera* (Pampa Negra Ediciones, 2025), novela que transita entre la historia y la literatura para devolver vida y sentido a Claudina Morales Pávez, mujer proletaria que fue esposa, viuda, madre, obrera, dirigente social, actriz aficionada y directora de conjuntos teatrales en la pampa salitrera a comienzos del siglo XX. La decisión de narrar su vida desde la ficción no fue fortuita: el propio autor ha señalado que “la historiografía, incluso la biografía, no podía expresar lo que fue la vida de Claudina y su relevancia, un sujeto activo de esa época”¹, asumiendo desde un comienzo la imposibilidad de la disciplina histórica para capturar la trayectoria vital de su protagonista, una existencia que los archivos oficiales apenas registraron. En esa tensión entre ausencia y reconstrucción, entre documento y relato, González Miranda convierte la escritura en una especie de puesta en escena: un modo de hacer hablar al silencio, de reanimar los fragmentos y devolver cuerpo y voz a una mujer que transformó su vida en un acto de resistencia, solidaridad y también amor (individual y colectivo).

El punto de partida de este libro es, ante todo, un gesto archivístico profundamente humano: el hallazgo de un álbum familiar que la hija de Claudina, Rogelia, conservó durante décadas como testimonio de una vida que resistió y se negó al olvido. Fotografías, recortes de prensa, libretos teatrales, cartas, anuncios, acrósticos y recuerdos personales de la propia Rogelia y de su hermana Marina componen ese archivo personal que, bajo la mirada del historiador, se convierte en un escenario donde la intimidad, el arte y la política se entrelazan. Así es como de este “álbum-archivo” va a emerger la figura de una mujer en continuo

¹ Entrevista a Sergio González Miranda. *La Raza Cómica. Revista de Cultura y Política Latinoamericana*, 20 de mayo de 2025. <https://razacomica.cl/sitio/2025/05/20/sergio-gonzalez-miranda-la-historiografia-no-podia-expresar-lo-que-fue-la-vida-de-claudina-y-su-relevancia-un-sujeto-activo-de-esa-epoca/>

movimiento entre Mejillones, Antofagasta, Santiago, Peña Grande e Iquique, una vida marcada por la precariedad del trabajo salitrero, la violencia conyugal y donde la explotación del salitre marcaba los ritmos del cuerpo y del trabajo; en este lugar es donde Claudina encontrará en el teatro un refugio, una forma de comunidad, apoyo mutuo y resistencia. En *Claudina*, los documentos y aquellos escurridizos recuerdos personales dejan de ser simples vestigios del pasado para adquirir una presencia viva: imágenes que hablan, voces y hechos que retornan, gestos que reencarnan, convirtiendo a este álbum en catalizador de las historias de vida de Claudina y sus hijas, pero también de tantos y tantas que vivieron, amaron y padecieron en la inmensidad del norte grande. Así, este libro bien podría leerse como una práctica escénica de restitución: un acto donde la memoria se vuelve representación y donde los sujetos, procesos, ideas y creencias que circularon a comienzos del siglo XX, enmarcadas en un horizonte de emancipación social, política y personal, emergen del silencio para reclamar su lugar en la historia.

En este sentido, Sergio González no escribe una novela histórica a la manera tradicional. En su narrativa hay una puesta en escena de la memoria, una reconstrucción minuciosa que articula la mirada del historiador con la sensibilidad del novelista. La escritura adquiere así una cualidad performativa: no solo representa la vida de Claudina Morales, sino que la activa en el presente, devolviéndole cuerpo, voz y gesto. Al mismo tiempo, el relato nos revela la presencia de quien escribe: es Sergio quien, desde su propia experiencia de búsqueda, nos conduce por los rastros de Claudina y de aquel viejo mundo que hoy parece tan lejano a nosotros. En ese ir y venir entre pasado y presente, la escena no reside únicamente en lo que se cuenta, sino también en cómo se cuenta: en esa voz que se implica, que duda, que interpela, y que convierte la investigación histórica en un acto de memoria viva.

En el corazón del libro late el teatro obrero de la pampa salitrera, ese movimiento cultural y político que, en las primeras décadas del siglo XX, convirtió a este territorio en un espacio de (auto)educación, solidaridad y compromiso político. Las compañías obreras, muchas de ellas itinerantes y autogestionadas —en las que hombres y mujeres representaban dramas morales, adaptaciones de obras clásicas o piezas escritas por ellos mismos—, llevaron estas representaciones a escuelas, plazas y sindicatos, configurando una tradición escénica popular que fusionó la pedagogía política con el arte. Para el autor, aquel teatro no fue solo una práctica artística, sino también una forma de emancipación colectiva, un medio para educar al pueblo a través de la emoción y la palabra. El arte aparece así al servicio de una acción política y afectiva, donde la escena es también un territorio de resistencia y una práctica transformadora.

En ese contexto, Claudina Morales fue una figura activa en un espacio históricamente masculino: organizó funciones solidarias para familias sin recursos, dirigió grupos de aficionados y actuó en obras que reflejaban los conflictos sociales de su tiempo. En su figura, se encarna el rostro femenino de una modernidad popular forjada en el cruce entre vida, trabajo, arte y militancia, donde el teatro se convierte en un acto de afirmación vital: una forma de existir y hacer comunidad en medio de la dureza del desierto. Y es que este territorio, con su geografía árida y sus variados ritmos de explotación, funciona en la escritura de González Miranda como un escenario natural y simbólico: la aridez, el viento, la soledad, la explotación y la muerte dialogan aquí con la esperanza, la música, las palabras y la solidaridad.

Así, *Claudina* prolonga una preocupación constante del autor: narrar el norte chileno como un espacio de cultura, pensamiento y creación, y no solo como un espacio de extracción minera. En obras anteriores, el autor ya había explorado la memoria de hombres y mujeres de la pampa; aquí, sin embargo, la apuesta es más íntima y, por qué no, arriesgada. La historia de Claudina Morales, que emerge desde el silencio de un álbum personal, se convierte en un dispositivo crítico que nos permite cuestionar los grandes relatos nacionales. Frente a la historia oficial de héroes y dirigentes, el autor propone una his-

toria mínima, cargada de afectos y gestos cotidianos, donde el teatro obrero y la experiencia femenina frente a las vicisitudes de la vida (enfermedad, muerte y maternidad, entre otras) adquieren centralidad.

Claudina. Teatro, amor y revolución en la pampa salitrera es, en definitiva, una obra que no solo rescata una vida extraordinaria y olvidada, sino que propone una manera distinta de escribir la historia: una que se escucha, se encarna y se representa. Claudina Morales vuelve a escena no como un personaje del pasado, sino como símbolo de la persistencia del arte obrero, de la fuerza y entrega de las mujeres, y de la memoria colectiva de la pampa. El resultado es un libro que, desde los fragmentos documentales de un archivo familiar, nos recuerda que toda escritura es también una forma de representación y de justicia, un acto de reparación simbólica frente al olvido y una afirmación de la potencia creativa que habita en la vida común y que es, a fin de cuentas, la energía capaz de convertir la experiencia cotidiana en un motor de transformación social.

Referencias:

González, S. (2025). *Claudina. Teatro, amor y revolución en la pampa salitrera*. Pampa Negra Ediciones.